



Tormento gozoso

patricia espinosa

El dolor inflige dolor, miedo, angustia. Modifica y precipita a la aniquilación. Qué podría suceder con un dolor que se transfiere y rompe la posibilidad de converger en la dimensión total. *Carnal* de Nidia Prado (Chile, 1986), expone la victoria del que se coloca "sobre" el mismo proceso de aniquilamiento. La reflexión en torno a la escritura tiene un lugar protagónico en este texto. Es un acto enunciativo y lacerado que le permite a la voz lírica "atrapar el dedo" o "desenar el dolor a través de las palabras". La caligrafía se incorpora a la forma-vida real de la sujeto que enuncia "es un ser que me sigue", se le pega a su cuerpo intentando romper los límites entre contenido y forma, interioridad y expresión o esencia y representación. Las rotas comienzan así a difuminarse, todo se confunde. Por un lado el yo-cuerpo nacio y, por otro, el dedo, la escritura-plenitud-salvación. Incluso la aparición de un narrador, un tú-otrojer amante y amada, se ambivaliza en virtud de que puede ser un desdoblamiento de la propia voz lírica.

Poco hay de todas maneras un pequeño torcimiento, la escritura aparece atravesada por el amor. Amor y escritura pasan a ser casi homólogos. Tributos y condenas rubicomas, ineludibles. Es un tormento gozoso, que incluso lleva a la autolaceración, a la adopción del propio cuerpo como chivo expiatorio: "Muerdo mi mano, sacando un pedazo de carne. Con la sangre que pierdo escribo, recojo el pedazo que he cortado". Poco aquel otro a quien se le habla, podría ser el otro de sí misma, el desdoblarse del yo o la otra, la que se ama: "con un trozo de tu lengua en mi boca te beso y corto la propia. Ahora nos amamos en silencio. Mis labios te tocan repetidas veces. Me descaído y con el pedazo de carne. / Escribes untando el dedo en tu media lengua: eres débil. Escribo respondiendo, por amor no presunción, por amor escribo". El dedo es lo carnal y es el amor y es la escritura. Y es la otra y es la propia voz lírica. Todo ahí, al modo de un cuerdo en el que se privilegia, como un deber, el significante-cuerpo: "Pídele al cuerpo que no se subordine, que sea más carnal que nunca, que no tema". El cuerpo ya no vaporizado al logos o al espíritu debería imponerse en su más plena carnosidad. Romper el miedo a lo del cuerpo, a la carga de su sociedad, y sin temerle volverlo palabras. Porque el cuerpo, a pesar de todo, hace palabras que son de carne, de carne vacía, envilecida, para lograr así "derrotar", ganar al juicio histórico del culpable pecado carnal.

Nidia Prado, impone la transitividad de la forma lírica. La ruptura de la codificación de lo que conocemos por poesía. El yo lírico, al igual como sucede en las ficciones narrativas, aparece asociado a un personaje ficticio cuyo punto de vista rige toda la enunciaci3n del libro. Así, esta escritura de Nidia Prado funciona a partir de la conjunci3n genérica de narrativa y lírica. Contraposici3n que también se expande a la dualidad narrador/poeta. Inevitablemente existe en este texto una segmentaci3n polar entre la mundanidad narrativa y la pureza



CARNAL,
Prado, Nidia,
Biblioteca Cuatro
Projes, 1998,
82 páginas.

Tormento gozoso [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tormento gozoso [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile